



DON FRANCISCO RAYON

Fué éste el menor de los cinco hermanos Rayón que siguieron la causa de la Independencia. Nació en Tlalpujahua, cuna de la familia, por el año de 1782; desde joven se dedicó á las labores de la minería y de la agricultura, en los terrenos y minas que poseían aquéllos, y llegó á ser un minero entendido y un labrador práctico. La guerra de Independencia lo encontró dedicado á esas ocupaciones, que abandonó sin pena en Noviembre de 1810, para seguir á su hermano mayor á Valladolid y á Guadalajara en pos de Don Miguel Hidalgo; su bautismo de fuego lo recibió en la batalla del Puente de Calderón, y fué compañero de Allende, que llevaba el mando del ejército, hasta Saltillo, donde los caudillos se separaron para seguir su viaje al Norte, en tanto que las tropas á las órdenes de Don Ignacio quedaban en esa ciudad, con intenciones de retroceder hacia el centro de la Colonia.

Frente á Zacatecas empezó á distinguirse, pues comisionado para que en unión de Licéaga se apoderase del cerro de la Bufa, se vió acometido por fuerzas superiores que mataron casi toda la suya, no escapando más que aquel jefe, Don Francisco y un tambor. El segundo se dedicó en Zacatecas á fundir cañones, reparar el armamento, construir carros de municiones, etc. Concurrió á la acción del Maguey, donde salvó muy poco de los fondos del ejército, que de-

jaron los oficiales insurgentes, y perdida esa batalla, siguió á su hermano á la Piedad y á diversos lugares, y concurrió con el mismo al asalto de Valladolid, dado el 2 de Junio. Meses después trabajó activamente en compañía de sus hermanos en las fortificaciones de Zitácuaro, y ayudó á la derrota que sufrió Empáran frente á esa Villa; también tomó parte en su defensa y se retiró á Tuzantla al ser aquélla ocupada por Calleja. Regresó á Tlalpujahua con el nombramiento de Comandante de esta provincia y de las Mesas y durante bastantes temporadas permaneció en la inacción ó desempeñando en los cerros de Nadó y del Gallo misiones que le encargaban sus dos hermanos mayores.

Algunas veces, sin embargo, salía á expedicionar, como en Febrero de 1813, en que por el rumbo de San Juan del Río consiguió batir algunas partidas realistas; algunos días después, con motivo de las desavenencias habidas entre Don Ignacio Rayón y los Vocales de la Junta de Zitácuaro, Don Ramón se ofreció á ir con el carácter de mediador para hablar con Licéaga, y al efecto, se dirigió con un regular ejército hacia Salvatierra, llevando en su compañía á sus hermanos Don Rafael y Don Francisco, mandando sus respectivas divisiones. Sabido es que ese ejército fué derrotado por Iturbide en Salvatierra y que Don Ramón y sus hermanos tuvieron que retirarse hasta Tarandacnao, de donde fueron llamados por Don Ignacio con motivo del movimiento de los realistas amenazando el campo del Gallo; Don Francisco estuvo en la defensa de ese fuerte, que al fin fué tomado por aquéllos cuando los insurgentes lograron salir con toda felicidad la noche del 12 de Mayo. Perseguidos no obstante, tuvieron necesidad los Rayón de enviar sus familias á la Tierra Caliente, al cuidado de Don José María; Don Francisco, por su parte, fué enviado al Norte, donde hizo una larga campaña. En los primeros días de Septiembre consiguió un notable triunfo sobre las fuerzas de Antonio Valle, en la hacienda de Galindo, entre Querétaro y San Juan del Río; despedazó enteramente la par-

tida de Valle y se hizo de 24 fusiles, 160 reses, 100 caballos, dos mil pesos, etc.; también desbarató al día siguiente una partida de cien dragones que salieron en auxilio de Valle.

Llamado Don Ignacio á formar parte del Congreso de Chilpancingo, quiso presentarse en él con el mayor número de gente para hacer creer á Morelos que su autoridad y recursos eran grandes, y al efecto, llamó á sus hermanos para que se le uniesen, pero sólo pudieron hacerlo Don Ramón y Don José Mrafa, pues Don Rafael estaba bastante ocupado por el rumbo de Guanajuato, y Don Francisco harto tenía que hacer con las partidas realistas que merodeaban por Tlalpujahua; á principios de Octubre vió la corta fuerza que llevaba, atacada por trescientos realistas, que lo pusieron en grave aprieto y de los que con dificultad se libró, refugiándose en la población, donde reunió apresuradamente los diversos destacamentos que le obedecían y se dirigió á San Felipe del Obraje para llamar la atención de los realistas, que se habían apoderado de Zitácuaro; consiguió derrotarlos, haciéndoles bastantes muertos, y consiguió ver libre por entonces esta villa y en seguridad Tlalpujahua, que era su cuartel general.

No concurrió al ataque de Valladolid por Morelos, pero sí sufrió sus consecuencias, porque se vió obligado á permanecer en la inacción durante todo el año de 1814, para no atraerse la persecución de los realistas, que recorrían todo Michoacán, y al fin tuvo que refugiarse en el cerro de Cópore, que fortificaba Don Ramón; contribuyó á su brillante defensa procurando impedir la reunión de los realistas Llano é Iturbide, y á ese efecto se situó en Tuxpan; perseguido por el segundo hasta Angangueo, sin haber sido alcanzado, permaneció en las cercanías, dispuesto á auxiliar el fuerte. Rechazado Llano y obligado á levantar el sitio, Don Francisco no se consideró con la fuerza suficiente para hostilizarlo en su retirada, y únicamente permaneció en expectativa de los movimientos de los realistas. Pocas semanas después, (Mayo de 1815) acompañó á su hermano Don Ramón al

desgraciado ataque de Jilotepec, donde fueron derrotados, y en el que éste debió su salvación á Don Francisco, que con riesgo de su vida lo ayudó á huir de manos de los realistas. Regresó á Tlalpujahua después de este hecho, y por algún tiempo permaneció inactivo, pues aun cuando Aguirre tenía órdenes de perseguirlo, y muchas veces lo intentaba, Don Francisco se le escapaba, refugiándose cuando mucho se le apuraba, en Cópore.

Por esta época publicó Rayón una proclama que en poco tiempo se hizo célebre entre realistas é independientes por su vehemencia; la causa de su publicación fué la prisión y fusilamiento del sacerdote independiente Don Juan Antonio Romero, Vicario de Tlalpujahua, hechos realizados por Aguirre: “¡Venganza, sangre y destrucción contra el enemigo!” eran las palabras con que principiaba y finalizaba la proclama, y en ella, después de referir la conducta sanguinaria de los realistas, invitaba á los soldados americanos á separarse de sus banderas y á alistarse bajo las de la insurrección, declarando guerra á muerte á los que no lo hiciesen. Esta proclama le dió notoriedad y desde que se publicó se avivó en Aguirre el deseo de aprehender al autor de ella; la fatalidad se la proporcionó en Diciembre de 1815.

Estaba Aguirre en Ixtlahuaca, y sabiendo que Rayón permanecía sin desconfianza en Tlalpujahua, caminó toda la noche con ciento ochenta dragones y recorrió las quince leguas que hay entre ambas poblaciones; distribuyó sus soldados para cortar todas las salidas, y cuando hubo tomado sus disposiciones, se presentó frente al pueblo; Rayón violentamente reunió cien soldados y quiso salir por el rumbo de El Oro, pero cayó prisionero de Suero, que mandaba setenta y cinco dragones de Fieles del Potosí, y fué llevado á Ixtlahuaca. Sus hermanos hicieron bastantes esfuerzos por salvar á Don Francisco, escribieron por medio del mismo Aguirre al Virrey y al Arzobispo, “no proponiendo ningunas condiciones admisibles, dice Alamán, sino reclamando con palabras duras los derechos de

guerra, lo que en vez de ser útil al prisionero abrevió su muerte." Lo que no dijo Alamán, seguramente porque lo ignoró, fué que el Comandante Aguirre quiso aprovecharse de la prisión de Don Francisco para conseguir que sus hermanos abandonasen la causa de la revolución, y aun se dirigió á la madre de todos para conseguir su propósito, pero la señora, llena de dolorosa entereza, se negó á hacer indicaciones á sus demás hijos en el sentido que Aguirre quería. Además, se vivía en una época en que los tratos más solemnes no se cumplían, y tal vez esto influyó en el ánimo de los Rayón, que creyeron sacrificarse inútilmente sin conseguir salvar á su hermano.

Don Francisco fué, pues, fusilado en Ixtlahuaca, en los primeros días de Diciembre de 1815, por el Comandante Don Matías Martín y Aguirre. Fué el único de la familia que pereció durante la guerra, pues los cuatro restantes alcanzaron á ver realizada la Independencia. El Congreso de 1824, por un olvido involuntario seguramente, no incluyó á Rayón en el número de los beneméritos de la patria; pero esto no obsta para que se le considere con bastante razón como un héroe de la patria y se le juzgue digno de una estatua que algún día le levantarán ó Tlalpujahua ó Ixtlahuaca.
